

# ARTÍCULO

## **LIBERARNOS DE LA MORAL PARA VOLVERNOS ÉTICOS**

*Mariana Lojo*  
*Licenciada en filosofía*  
*mlojo73@hotmail.com*

## LIBERARNOS DE LA MORAL PARA VOLVERNOS ÉTICOS

Fecha de recepción:

Fecha de aceptación: 9 de febrero de 2005

### RESUMEN

A través del significado de los términos ética y moral, se desentraña la importancia del acto de conciencia en la constitución de la vida humana, para concluir que la experiencia ética y la experiencia moral son dos momentos dialécticamente inherentes a todo acto humano. En donde la ética se manifiesta como posibilidad libre y responsable, y la moral como hábito que se adquiere por costumbre.

**Palabras clave:** Ética, moral, mediación, conciencia, Libertad.

### TO RELEASE TO US OF THE MORAL TO RETURN TO US ETHICAL

### ABSTRACT

Through the meaning of the terms ethical and moral, the importance of the act of conscience in the constitution of the human life is unravelled, to conclude that the ethical experience and the moral experience are two dialectically inherent moments to all human act. In where the ethics is pronounced like free and responsible possibility, and the moral like habit that is acquired by custom.

**Keywords:** Ethics, moral, mediation, conscience, Freedom.

## DISTINCIÓN ÉTICA Y MORAL

Una larga tradición define la ética como ciencia de la moral, ya sea como reflexión acerca de la conducta humana, como toma de conciencia de la norma, o como práctica elegida que se distingue de la obligatoriedad que toda moral lleva implícita.

### *El punto de partida: ¿Qué significa ética?*

En una categorización más genérica, la ética se considera la ciencia de la conducta. Bajo esta significación, podemos tomar en cuenta dos concepciones fundamentales dentro de la historia de la filosofía. "1) La que considera la ética como ciencia del fin al que debe dirigirse la conducta de los hombres y de los medios para lograr tal fin y derivar, tanto el fin como los medios, de la naturaleza del hombre; 2) la que considera la ética como la ciencia del impulso de la conducta humana e intenta determinarlo con vistas a dirigir o disciplinar la conducta misma." (Abbagnano, 1963; 466-467).<sup>1</sup>

### *Moral ¿hábito o costumbre?*

Frente a esta amplia clasificación, la moral (como sustantivo) se entiende, o bien como lo mismo que la ética, o bien, como ya decíamos, como el objeto de estudio de la ética. En tanto objeto de la ética, su acepción más común es la de "conducta dirigida o disciplinada por normas, el conjunto de mores" (costumbres). Ahora bien, si analizamos el término moral en su carácter adjetival, se nos dice de ella "lo pertinente a la doctrina ética" o "lo pertinente a la conducta y, por lo tanto, susceptible de valoración moral, en especial de valoración moral positiva" de ahí que muchas veces al decir de una actitud que es moral, implicamos que es valiosa y buena. El ámbito moral también se relaciona en muchas ocasiones con los aspectos espirituales de la persona. (Abbagnano, 1963; 818)

Parece ser, entonces, que mientras la ética se especializa en todo lo que incumbe a la conducta del ser humano, la moral se concentra en reglamentar esta conducta de tal manera que ella se convierta en hábito<sup>2</sup>, o, si es el caso, en reglamentar las costumbres<sup>3</sup> para que éstas se reconozcan como buenas y valiosas en tanto práctica aceptada (siguiendo más bien un orden consuetudinario)<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> De acuerdo con José Ferrater Mora, apelando a la etimología del término, con frecuencia la ética se ha definido como la doctrina de las costumbres y "en la evolución posterior del sentido del vocablo, lo ético se ha identificado cada vez con lo moral, y la ética ha llegado a significar propiamente la ciencia que se ocupa de los objetos morales en todas sus formas, la filosofía moral." (Ferrater Mora, 2001;1142) Para este autor, la moral, vocablo que también deriva del término costumbre, "tiene usualmente una significación más amplia que el vocablo 'ética'. En algunas lenguas, y en español entre ellas, lo moral se opone a lo físico, y de ahí que las ciencias morales comprendan, en oposición a la ciencias naturales, todo lo que no es puramente físico en el hombre (la historia, la política, el arte, etc.) es decir, todo lo que corresponde a las producciones del espíritu subjetivo y aun el espíritu subjetivo mismo." (Ferrater Mora, 2001;2460) Aunque menos actual, la definición de Nicola Abbagnano nos brinda un espectro más amplio para reflexionar acerca de los problemas que nos presenta significar la ética y distinguirla de la moral, si es que acaso podemos establecer una válida distinción entre ambas. Ya que la formulación propuesta por Abbagnano no expresa sesgo valorativo alguno, lo cual es importante para apreciar el sentido de los términos. Por eso, dejaremos de lado este otro tipo de definiciones y valoraciones que, de uno u otro modo, se encuentran implícitas en el desarrollo del texto cuando se habla sobre el uso tradicional de los términos en cuestión.

<sup>2</sup> De acuerdo con Abbagnano (1963, p.599): el hábito es una inclinación constante o relativamente constante a hacer o a obrar de una manera determinada, e implica un acto deliberado que puede costar esfuerzo y resultar penoso; a diferencia de la costumbre que se transforma en un mecanismo consuetudinario.

<sup>3</sup> Se entiende por costumbre: "En general, la repetición constante de un hecho o de un comportamiento, debido a un mecanismo de cualquier naturaleza: físico, psicológico, biológico, social, etc. Se admite en la mayoría de los casos, que tal mecanismo se forma por repetición de los actos o de los comportamientos y, por lo tanto, en el caso de acontecimientos humanos, por ejercicio." (Abbagnano, 1963;254)

<sup>4</sup> Nuevamente, es importante tomar en cuenta que no todos los autores marcan esta específica distinción entre el término hábito y costumbre, incluso, en su acepción más genérica estos son términos sinónimos. Desde mi propio análisis, esta distinción es fundamental para establecer la relación y diferencia que yo veo entre lo que es la ética y lo que es la moral.

Frente a este aspecto de la moral, a la ética le interesa, más puntualmente, tratar de entender de qué suerte es la conducta humana que se norma a sí misma de acuerdo a tal o cual parámetro, o cuáles son los factores que interfieren para que una determinada comunidad construya la nomenclatura del orden de lo bueno. En este análisis, la ética invariablemente termina tomando postura al respecto y dando, ella también, un conjunto de principios que, a la vez que explica el comportamiento moral, sustenta la posibilidad de regularlo de la manera más efectiva<sup>5</sup>.

El término moral es mucho más restrictivo que el término ético, pero, al menos por definición, mucho más práctico, en cuanto nos remite a las conductas que, de hecho, los individuos adoptan a lo largo de su vida y en el seno de sus comunidades. La ética invierte más en el terreno de la especulación acerca del individuo y la moral en garantizar la preservación de lo que valoramos como bueno.

En este sentido, podemos decir que si bien toda moral implica conductas, no todas las conductas implican una valoración o connotación moral. Una conducta, para ser moral, requiere siempre ser un hábito de lo bueno. Así como no toda costumbre, tampoco, puede asumirse como buena o valiosa. El carácter indiferente de la costumbre radica en que ésta es un mecanismo mediante el cual repetimos sin pensar una determinada acción. Incluso sin ser conscientes de que tenemos dicha costumbre. La costumbre no tiene como fin el hacernos virtuosos<sup>6</sup>. La costumbre es la condición de posibilidad de que nuestras conductas permanezcan en el tiempo, de constituir la práctica de lo bueno en hábito. Ya que la costumbre no es más que una función adaptativa (y/o facultativa) Como tal, no es susceptible de valoración moral ni de connotaciones éticas<sup>7</sup>.

La costumbre es un sentirnos cómodos con una forma de operar en nuestra vida que nos permite desenvolvemos en todos nuestros ámbitos y desarrollar nuestras actividades. Es una situación de equilibrio en la que me ahorro la energía de tener que tomar las mismas decisiones cada día, me libero de la necesidad de reflexionar al respecto de conductas que, aparentemente, no tienen algún tipo de connotación ética.

En este último aspecto, la no reflexión de mis conductas, costumbre y moral se tocan. Ya que la moral asume la norma como costumbre al no hacer cuestionamientos sobre su contenido y su cumplimiento (una vez que la moral reflexiona la norma es, en estricto sentido, ética) Sin embargo, la práctica moral implica un acto voluntario, por ende reflexivo<sup>8</sup>. De ahí que la práctica moral nos remita a hábitos y al esfuerzo que éstos involucran. De ahí que la moral se instaure en el ámbito del mérito y la valoración. En tanto yo opto por llevar a la práctica mi norma moral y sólo así puedo cumplirla.

---

<sup>5</sup> Cuando decimos de una norma que es efectiva nos referimos a que ésta se cumple en la práctica, es decir, que la conducta que dicha norma regula es una realidad y no sólo un ideal a seguir, dicho de otro modo, es una conducta que vale en tanto real y no en tanto posible. De aquí que cuando hablamos de "efectividad" sugerimos el hecho de que exista una absoluta correspondencia entre una función y su objeto, una persona y su conducta, una idea y su realización.

<sup>6</sup> Es importante tomar en cuenta que no podemos desligar la discusión ética sobre lo moral, del compromiso con algún sentido de la virtud. Ya que la ética lleva implícito el hecho de que el ser humano puede o no ser virtuoso, precisamente, trata de entender las conductas que nos permiten valorar la diferencia entre tomar uno u otro curso de acción. Esto a la base de que nuestros actos y la voluntad con la que los llevemos a cabo marca la diferencia para constituirnos como mejores personas y brindarnos una vida más satisfactoria; independientemente de lo que signifiquemos por "mejores personas" y "vida más satisfactoria".

<sup>7</sup> Con connotaciones éticas nos remitimos a lo que corresponde a la libertad y a la responsabilidad, como se verá más adelante.

<sup>8</sup> Por muy acotado que sea el espectro de libertad de esta mínima voluntad necesaria para llevar a la práctica el cumplimiento de la norma –o "costumbre"- moral.

La moral, hasta ahora, no se ha instaurado en el término de lo relativo, en cuanto requiere estar comprometida con una noción del bien incuestionable a todos quienes se identifican con ella, de ahí su poder cohesionador. Pero, por esta misma razón, por su carácter restrictivo y dogmático inherente, la historia ha demostrado que no existe una sola moral, es decir, una sola manera de entender lo bueno o valorar las conductas, ya que los hábitos y costumbres de cada cultura (cada comunidad), las más de las veces, son incompatibles y/o inconmensurables entre sí. En este sentido, la moral es en sí misma siempre relativa. Relativa con respecto de otras morales posibles, pero absoluta con respecto de sí misma.<sup>9</sup>

### **Ética: razón de ser**

Ahora bien ¿por qué la ética especula sobre lo humano, su ser, su hacer y su razón de ser? ¿a qué obedece esta interrogante en la que, al igual que en el caso de la moral, se busca la verdad acerca de lo bueno o el sustento que nos permita justificar y/o condenar todo acto humano?

La ética, con sus interrogantes, busca el sustento de aquello que nos convierte en mejores personas y su búsqueda obedece a la posibilidad que tenemos como humanos de pensar nuestra propia vida y tomar conciencia de nuestra autoconciencia. Así, la ética se constituye a partir de la reflexión, a partir de la comprensión que tengo sobre mi vida, mis costumbres, e incluso, o sobretodo, a partir de la libertad con la cual puedo trazar mi propio camino e instaurar mis propios hábitos.

La ética, por lo tanto, no puede separarse de una práctica de vida en la cual la autocomprensión de mi ser, mis conductas y todo lo que me rodea, me mantengan atento hacia lo que deseo, hacia los límites de lo que puedo hacer, hacia la posibilidad de hacer mi propio camino sin por ello desvincularme del mundo al que pertenezco. En tanto es el estudio de la conducta humana, su actividad no tiene descanso e involucra todo aquello susceptible de ser valorado, mejorado, elegido, involucra todo lo que puede ser hecho, dicho, sentido, pensado. Involucra todo el ser del hombre. El interés por esta especulación, es el interés por la vida misma. Que toma forma a través de la moral como respuesta que me permite llevar a la práctica el resultado de lo que, desde la práctica, me interrogo.

El carácter no restrictivo de la ética como ciencia de la conducta le viene dado por ocuparse de la libertad. Ligada a ella, la responsabilidad sobre mis actos y la plena congruencia entre mis ideas y mis hábitos. Finalmente, toda especulación ética lleva inherente la instauración de una nueva práctica posible, o ése debería ser el compromiso que dicha teorización se pusiera como meta. Al menos para mí así lo es.

La ética se erige, entonces, como la posibilidad de "ser" a partir de una deliberación responsable tanto de mis actos como de las consecuencias de los mismos. La moral, en cambio, se entiende como el canon de reglas que asumimos como buenas y que nos permiten integrarnos como personas respetables en un determinado grupo social. La ética se inclina más al ámbito de la búsqueda filosófica por la buena vida, la moral juzga la vida buena. La ética es autónoma, la moral heterónoma. La ética se constituye de hábitos, la moral de costumbres<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Evidentemente, el mundo de la moral es el mundo de la colectividad, en el cual se estructuran discursos y prácticas que conocemos, más comúnmente, como la tradición, las leyes, los usos y las costumbres. De aquí surge el vínculo directo entre la costumbre, como elemento cohesionador de un determinado grupo social, y la moral, como el orden valorativo que rige las conductas de ese grupo social; vínculo que en algunos casos encuentra manifestación en el derecho consuetudinario.

<sup>10</sup> Ya que si bien, como afirmé, la moral es el hábito de lo bueno, es un hábito que se elige por "costumbre".

La ética también nos remite a los principios fundamentales de la práctica cívica, político-social e incluso profesional, frente a lo cual, la moral hace eco en el mundo de lo privado y en cuán valiosos son mis actos en mis asuntos personales; ya que al parecer lo bueno se restringe cada vez más a la vida privada y la responsabilidad a la vida pública. En lo privado queremos consagrarnos como "buenos" seres humanos, en lo público como personas "responsables". Y en este último sentido, se invierten los términos, pues la moral, cuya función es básicamente social, se entiende como individual y la ética, que parte de la toma de conciencia del individuo, se asume como el apego a los intereses comunes antes que a los de la propia persona. Tal derivación en los discursos colectivos hace aún más difícil establecer una clara distinción entre ambas.

De manera antitética, ambas se instauran en la posibilidad de hacernos cada día, en virtud de una práctica que pretende ser congruente con aquellos principios que anhelamos perpetuar. En este territorio, el de la cotidianidad, ambos conceptos se entrelazan confundiendo hasta el punto en que, hoy por hoy, nos ofrece muchas dificultades tratar de expresar el significado de cada uno y determinar sus diferencias fundamentales.

### **La reflexión: llave de la libertad**

En un sentido convencional, cuando tratamos de hacer la distinción entre ética y moral, parece ser que el esquema nominal se resuelve, de acuerdo con Juliana González, en la medida en que la ética "... comprende tanto la realidad del mundo moral en su complejidad como la reflexión teórica y filosófica acerca de esa realidad referida precisamente en el *ethos*<sup>11</sup>. Es decir, la ética comprendida al mismo tiempo como teoría y como praxis, como la disciplina y su objeto." En este sentido, siguiendo a la autora, en tanto filosofía moral (reflexión), es ineludible que la ética se constituya, a la vez, en moral filosófica: en una práctica capaz de dar razón de sí misma, de principios que se asumen consciente y voluntariamente, una praxis que no es otra cosa que la "realidad del mundo moral", ya que una vez que la praxis reflexiona sobre sí misma inevitablemente se modifica. (González, 2000; 57)

Nuevamente, lo que observamos es que el término ética es mucho más rico y completo para referirnos a la complejidad del actuar, que el término moral, cuya acepción inmediata nos remite a aquellas conductas que adoptamos y reproducimos por costumbre.

Ahora bien, finalmente, la ética es una reflexión teórico-filosófica acerca de su propio resultado, es decir, acerca de sí misma; en cuanto el mundo moral es la praxis cotidiana que, en mayor o menor medida, siempre se interroga y que todos, sin excepción, vivimos incesantemente; porqué, entonces, distinguir la "realidad del mundo moral" de la "práctica ética", o la "moral" de la "moral filosófica"... ¿Por qué separar la teoría de la praxis como si fueran dos realidades ontológicas? o ¿por qué separar el hábito, de la norma que adquirimos por costumbre? Disociación presente en la ética, en el primer caso, y en la moral, en el segundo caso.

Dicho desde otra perspectiva ¿por qué los intentos por sintetizar en una conducta ambos momentos de la realidad ética (teoría y praxis) fracasan? Sobre todo, cuando nos empeñamos en poner en práctica ideales, valores, principios.

Por otra parte, este fenómeno<sup>12</sup>, el cual considero como el punto medular de la investigación ética ¿es una ruptura que enfrentamos sólo a nivel discursivo, es decir, un problema de terminologías, definiciones, paradigmas? o ¿es, más bien, una escisión estructural? Es decir, que la conducta misma sea la que se constituye bajo esta paradójica situación, reiterativa e irreversiblemente.

<sup>11</sup> El *ethos* como guarida y morada que nos remite al habitar en y desde nuestra interioridad; *ethos* como hábito, como estabilidad temporal; *ethos* en tanto que carácter "marca distintiva que se graba en el propio ser dándole identidad"; el *ethos* como la disposición y actitud ante un hecho, ante otro, como "modo de relación"; *ethos* entendido como praxis, una práctica que se forja como segunda naturaleza creada; y, finalmente, *ethos* como destino y libertad necesaria. (González, El *ethos* y la ética en *El poder de eros*) (2000).

<sup>12</sup> La disociación ineludible entre mi pensar y mi actuar. La singular contradicción entre mi desear y mi realizar. La distancia, aparentemente impenetrable, entre mi conciencia y todo aquello de lo que soy consciente.

### ***La incógnita: ¿Cómo ser dueño de mis actos?***

Parece ser que, cuando nos remitimos a los hechos, el acto moral y el acto ético no pueden ser dos cosas distintas o separadas. De una práctica podemos predicar su carácter ético y su carácter moral "como si" fueran independientes, pero no podemos decir que de hecho esa práctica se convierte en dos, en tiempo y espacio es una e idéntica a sí misma. Curiosamente, al reflexionar al respecto se nos presenta nuevamente la posibilidad de pensar lo moral y lo ético con independencia entre sí, inclusive si lo hacemos de forma referencial, es decir, cuando tomamos uno de los términos para referirnos al otro. Además, en el límite de su definición, ambos conceptos se involucran mutuamente, como ya vimos, de manera necesaria, remitiéndonos a momentos distintos de una misma experiencia que, una vez que se piensa a sí misma, se transfigura.

Pero ¿por qué? ¿Por qué podemos separar mi conciencia de lo bueno de mi actuar con el resultado mismo de mi acción y encontrar innumerables justificaciones posibles? ¿Por qué no podemos enseñar a las personas a actuar éticamente? Pues, aún recibiendo la información adecuada, cambiar o "corregir" una determinada conducta, en nosotros mismos, a veces parece una misión imposible. Empezando por el hecho de que difícilmente llegamos a un consenso acerca de cómo debemos actuar.

Probablemente, esto se debe a que la relación que existe entre "ética" y "moral" rebasa el ámbito de si una es el objeto de la otra, o de si una es teórica y la otra práctica. Ambas se corresponden dialécticamente.

La dificultad de definir y distinguir la ética de la moral se traduce en la dificultad misma del vivir. De ahí su complejidad dialéctica, pues esta distinción intenta dar razón de una práctica que se desdobra en ella misma, por definición, y que sólo así, en tanto disociación, es capaz de proyectarse como conducta. Del mismo modo que la vida es una experiencia que sólo puede dar cuenta de sí una vez que ha terminado y es capaz de comprenderse como pasado, como mediación, al mismo tiempo que transcurre sin cesar en los instantes que la conforman, en su inmediatez.

La ética es condición de posibilidad inherente y constitutiva de nuestro mecanismo consciente. Puesto que "tomar conciencia de" es el acto ético que media todo nuestro hacer, más determinadamente, toda decisión en este hacer. De ahí que volvernos conscientes de nuestros actos y decisiones se traduzca en esfuerzo de vida. Finalmente, este esfuerzo es el sentido irrefutable de la existencia y, en términos estrictos, es lo que constituye el vivir<sup>13</sup>.

La moral, en cambio, es el reflejo enajenado de esta posibilidad, cuya única función es marcar el límite de la mediación necesaria para toda práctica, de tal forma que cualquier práctica se vuelva operativa. Pero como marca (o parámetro) es completamente relativa y arbitraria, su función no es sustancial en tanto contenidos específicos de lo que se debe hacer y no se debe hacer, sino que es esencial en tanto permite establecer el territorio dentro del cual sé qué hacer y cómo comportarme, en una situación dada, bajo circunstancias específicas. Marco referencial sin el cual nos perdemos en el cosmos de la demencia. De ahí que cualquier intento por depositar en la moral la efectividad de la praxis fracasa. Por definición, la moral es sólo la suposición de aquello que aceptamos como bueno. Sin embargo, toda praxis es efectividad de la moral.

En este sentido, lo que nos hace libres es el doble acto de conciencia en el que nos desenajenamos de cualquier absoluto moral.

---

<sup>13</sup> Ahora bien, para estar conscientes necesitamos siempre un marco referencial que nos permita significar y conducir nuestros movimientos y decisiones, este marco referencial está constituido por normas o convenciones de toda índole, mediaciones que me permiten establecer relaciones conmigo mismo, con mi entorno y con las demás personas.

Es decir, el doble pensar por medio del cual no sólo soy consciente de mi actuar en tanto práctica diaria, sino que, además, tomo conciencia de que mi práctica está sujeta a un determinado orden que no es necesario, ya que a través de mis propias mediaciones soy yo quien va estableciendo las pautas dentro de las cuales decido cómo desenvolverme. Asumo así, la estricta responsabilidad sobre mis actos y decisiones. Y esto es la ética como práctica efectiva, cuya praxis siempre se manifiesta a través del fenómeno moral como mediación.

Algunas de estas "mediaciones" son aprendidas y consensadas con mis iguales, otras heredadas a voluntad o inconscientemente, e incluso incluyo entre ellas las codificadas genéticamente. En este sentido, cada persona es una combinación única entre N combinaciones posibles, en donde N=infinito.

## CONCLUSIÓN

Cuando la ética (la vida buena o el buen vivir<sup>14</sup>) se vuelve hábito, nos hemos liberado de la suposición moral, así la pauta se convierte en práctica efectiva: en virtud. Esto gracias a la doble toma de conciencia. Proceso cuyo dinamismo radica en que ética y vida no constituyen más que una misma y única realidad: la humana. En la que la moral aparece como el momento intermedio gracias al cual se vuelve asequible a nuestra conciencia nuestro ser vital como posibilidad ética. Conscientes o no de ello, vivir es un hábito que se constituye de costumbres.

Finalmente, si lo que aquí queremos preguntar es si la moral es el objeto de la ética, tendríamos que concluir que no, la moral es su mediación, su objeto: la vida.

## BIBLIOGRAFÍA

González, Juliana, (2000) *El poder de eros*. Fundamentos y valores de ética y bioética; México DF; UNAM-Paidós.

Abbagnano, Nicol, (1963) *Diccionario de filosofía*; México DF; Fondo de cultura económica.

Ferrater Mora, José, (2001) *Diccionario de filosofía*; Barcelona; Editorial Ariel.

---

<sup>14</sup> Establecer cuál es la vida buena y qué es el buen vivir es labor digna de una nueva disertación. Así que por el momento lo dejaré implícito.